

A la recherche du temps perdu: *Le Chevalier des Touches* de Barbey d'Aurevilly

Marta Giné Janer.
Universitat de Lleida

Si hay una novela de Barbey que ha resistido el transcurrir de los años y que ha guardado su juventud a pesar del tiempo, ésta es *Le Chevalier des Touches*. No excesivamente alabada por la crítica -que la considera una obra menor-, esta historia de guerra y de amor, sin embargo, seduce aún al lector contemporáneo y es uno de los textos más reeditados de Barbey. Seguramente porque, como escribió uno de los adversarios políticos de Barbey, Jules Vallès, “tous ceux qui ont rêvé d’aventures glorieuses, vie pénible, mort héroïque, amours mystérieux, frémirent en lisant ce livre”¹.

Efectivamente, el argumento de *Le Chevalier des Touches*, a medio camino entre la historia y la novela, es rico en peripecias de todo tipo, de la mano de personajes heroicos y apasionados. Recordémoslo brevemente. *Le Chevalier des Touches*, uno de los nombres que la Historia ha unido al movimiento de los chouans en las postrimerías del siglo XVIII y al que se daba por muerto, reaparece, sorpresivamente, una noche de tormenta, hacia los últimos años de la Restauración, en el pueblo de Valognes, para desaparecer, momentos más tarde, en las tinieblas. Este hecho motiva la evocación, en un salón aristocrático del lugar, de los episodios más emocionantes en la vida del héroe. Las dos expediciones sucesivas, por parte del legendario grupo de los Doce, para liberar al caballero, prisionero y condenado a muerte. La primera expedición fracasó pero la segunda, en la que participó Barbe de Percy, narradora de la historia, logró la liberación de Des Touches pero supuso la muerte de uno de los doce, M. Jacques, personaje enigmático prometido a la hermosa Aimée de Spens. Des Touches, para vengar la muerte de M. Jacques y para vengarse del traidor, responsable de su encarcelamiento, un molinero, lo ata a una de las aspas de su molino al que después prende fuego. Conseguido el desquite, Des Touches cruza el estrecho en una frágil barca.

Al término de la narración de Barbe de Percy, se nos señala la presencia en el salón de un niño, el mismo que, veinte años más tarde escribe todo lo que ha oído esa noche y lo completa con una visita al hospital psiquiátrico en el que reside Des

1 VALLES, J.: “Les romans nouveaux: *Le Chevalier des Touches* et *Renée Mauperin*” in *Progrès de Lyon*, 20 avril 1864. Reeditado después en *L’Oeuvre* de J. Vallès, París, Le Club du livre français, 1953, pp 1090-1091

Touches, viejo y loco pero que, en un momento de lucidez, nos descubre las razones de un punto inexplicado en la historia: el rubor que cubre las mejillas de Aimée cada vez que se menciona el nombre de Des Touches.

Barbey d'Aurevilly pasó casi doce años en la redacción de este relato. Fruto de este largo transcurrir son las fluctuaciones diversas en la redacción, que la crítica analiza bajo el aspecto de fallos del autor. Intentaremos, sin embargo, demostrar que esas fluctuaciones se conforman a las ambiciones más serias que Barbey tenía sobre su novela y, así, el deseo de realidad proclamado por el autor, las invocaciones continuadas a Balzac y a Walter Scott -en la correspondencia con Trebutien²-, sus encuestas para informarse ampliamente sobre los hechos históricos y, todo ello, unido a caracteres novelescos, épicos e incluso decadentes en la novela no nos aparecen como límites al buen narrar sino que constituyen procedimientos diversos utilizados por el escritor para librar su mensaje.

Proust, uno de los escritores que quizás comprendió mejor a Barbey, escribía en *La Prisonnière* ...

“Ces phrases-types, que vous commencez à reconnaître comme moi, ma petite Albertine, les mêmes dans la sonate, dans le septuor, dans les autres oeuvres, ce serait, par exemple, si vous voulez, chez Barbey d'Aurevilly, une réalité cachée, révélée par une trace matérielle, la rougeur physiologique de l'Ensorcelée, d'Aimée de Spens, de la Clotte, la main du *Rideau cramoisi*, les vieux usages, les vieilles coutumes, les vieux mots, les métiers anciens et singuliers derrière lesquels il y a le Passé, l'histoire orale”³

Por su parte, Baudelaire distinguía en Barbey “Ce culte de la vérité, exprimé avec une effroyable ardeur”⁴. Recordemos también la impresión de Anatole France, tras la lectura de *Le Chevalier des Touches*:

“le hasard me le fit lire par une lugubre nuit d'hiver dans cette petite ville de Valognes qui y est décrite. J'en reçus une impression très forte. Je crus voir renaître cette ville rétrécie et morte. Je vis les figures à la fois héroïques et brutales des hobereaux repeupler ces hôtels noirs, silencieux, aux toits affaiblis, que la moisissure dévore lentement. Je crus entendre siffler les balles des brigands parmi les plaintes du vent. Ce livre me donna le frisson”⁵

Es en este aspecto del tiempo, del regreso a la infancia, de la verdad de la melancolía y del rencor, de la esterilidad de un universo inscrito en la época de la chouannerie y de la Restauración, en el que intentaremos relanzar el análisis de *Le Chevalier des Touches*.

Des Touches constituye siempre el objeto de lo relatado. Su primera aparición, en el inicio del libro, es glosada por l'abbé Percy y provoca, a su vez, la narración central de Barbe de Percy, finalizada, a su vez, en el último capítulo del libro, con la visita al héroe loco por parte del personaje que asume en aquel momento la

2 BARBEY D'AUREVILLY, J.: *Lettres à Trebutien*, París, Bernouard, 1927, 4 volúmenes, para el tema que nos interesa es especialmente interesante el tomo II

3 PROUST, M.: *La Prisonnière*, París, Gallimard/Le livre de poche, 1954, p. 401

4 BAUDELAIRE, Ch.: *Oeuvres complètes*, París, Laffont/Bouquins, 1980, p. 478

5 Artículo necrológico en *Le Temps*, 28 abril 1889

función de narrador de toda la historia y disimulado, hasta ese momento, en las intervenciones sucesivas de los diferentes emisores, de esta manera la ficción engendra el encuentro que completa la ficción. Es decir, la narración de l'abbé de Percy y la de Barbe de Percy provocan una fascinación tal en el joven oyente que, veinte años más tarde, éste se lanzará a la solución de las dos preguntas sin respuesta: ¿qué había sido del caballero des Touches? y ¿cuál era el misterio del rubor de Aimée?. El narrador, concienzudo, verifica la historia, se interesa por explicar los aspectos no resueltos y, además, transmite no sólo las historias relatadas sino el marco y las circunstancias de la narración oral.

Tenemos pues tres narraciones, la de l'abbé de Percy, la de Barbe de Percy y la del último narrador pero que no se suceden en el tiempo ya que la última, en primera persona, nos descubre que las dos primeras eran renarradas por el oyente que fue testigo de ellas en su infancia. La dimensión oral se completa, pues, con la empresa escrita del yo-narrador, en la doble vertiente de escritor e historiador y discurso histórico y ficción se entrelazan indisolublemente. Así la Restauración separa la narración de Barbe de lo que ella relata y la revolución de Julio separa esta narración de su publicación por el narrador después de su visita a Des Touches. Pero el texto, tanto el pasado lejano como los episodios más próximos, se relata en el presente, de manera que el lector perciba las relaciones y correspondencias entre los últimos momentos de la Chouannerie, la Restauración y el hoy. Este significado es claro para R. Amossy e I. Atar: "le passé héroïque de la Chouannerie et l'époque de déchéance qui lui a succédé"⁶

Hay que constatar, además, que la narración, en su espíritu y en sus diversos episodios, aparece muy marcada por el reloj de péndola que preside el salón y regula el desarrollo de los acontecimientos, cuando no directamente por homólogos tales como el sol y otros relojes mencionados expresamente en los momentos cruciales de las dos expediciones⁷, de manera que el transcurrir orquesta esta historia de deseo, violencia y locura.

El tiempo y un tiempo concreto. Barbey desea insertar la narración en la Historia, con mayúsculas. Para ello, el lector va a vivir un proceso de ambientación o, mejor, de penetración en la tierra y en el medio que el autor conoce gracias a esos personajes/narradores que van a divulgar la historia que ellos han vivido directamente. El texto posee, pues, una fuerte carga oral⁸, el lector entra en el texto mediante el

6 AMOSSY, R. & Atar, I.: "L'écriture de l'histoire chez Barbey d'Aurevilly" in *Barbey d'Aurevilly cent ans après (1889-1989)*, textes réunis par P. Berthier, Paris, Droz, 1990, p. 119

7 Vid los ejemplos citados por P. TRANQUEZ: *Fascination et narration dans l'oeuvre romanesque de Barbey d'Aurevilly. La scène capitale*, Paris, Minard/Letres Modernes, 1987, pp 343-347

8 Compartimos la opinión de C. BOSCHIAN-CAMPANER: "Plus que les faits réels, ce qu'il souhaite mettre en scène, ce sont les récits populaires, dont la subjectivité et le côté irrationnel préparent davantage à la fiction. Ce qu'a appris Barbey avec Balzac, c'est que la réalité elle-même était porteuse de poésie" (in *Barbey d'Aurevilly. Biographie*, Paris, Librairie Séguier, 1989, p. 128). En este aspecto de la oralidad, resulta de interesante consulta el artículo de N. Dodille: "Écriture romanesque et histoire orale: l'exemple du *Chevalier des Touches*" in *Vendée, Chouannerie, Littérature*, Actes du colloque d'Angers, Presses de l'Université d'Angers, 1986

tono de la conversación entre testigos y auditores⁹. Las dos primeras narraciones, además, aparecen sometidas a un calculado ritual suspensivo. L'abbé de Percy y su hermana Barbe suscitan la curiosidad del auditorio y rechazan satisfacerla, ya sea mediante la mímica, reflexiones retóricas, indicaciones inútiles, precisiones sin consecuencias, silencios sabiamente modulados...para exaltar aún más la impaciencia y/o el respeto del auditorio. Así, cuando la historia principal empieza a ser contada, nos encontramos en el capítulo cuarto de la novela y no pocas páginas del relato han sido ya consumidas. El misterio alrededor del acontecimiento es grande, el lector ansía que le sea contada la historia. Resulta significativo asimismo el décalage entre la historia narrada (cap. 2, 4, 5, 6, 7, 8) y la noche de la narración (cap. 1, 3?). Dislocaciones temporales que nos llevan a la conclusión que el tiempo es el tema esencial, el poder, gracias a la palabra, resucitar un pasado que se creía muerto para siempre y la gran importancia de la palabra, de la oralidad, indica que lo importante es el modo de contar esa gesta, capaz de transformar a Barbe "presque belle d'enthousiasme mélancolique, elle qui n'était qu'un laidron joyeux"¹⁰.

Barbey evoca en *Le Chevalier des Touches* recuerdos de su infancia y el mito de la juventud para hacer, mediante el texto, el balance y, quizás, intentaremos demostrarlo, el exorcismo. La ausencia, o, mejor, lo que ya no es se convierte en la razón principal de la escritura. En el prefacio, Barbey justifica así, a su padre, el interés de la novela:

"ce livre (...) Vous rappellera, quand Vous le lirez, des contemporains et des compatriotes infortunés auxquels le Roman, par ma main, restitue aujourd'hui leur page d'histoire"¹¹

Barbey crece en una familia que, sin ser chouanne¹², añora el antiguo régimen, vive en el pasado, como los protagonistas de *Le Chevalier des Touches*, en un mundo de sueños de azañas y grandezas que compensan la atmósfera de una realidad a la que nunca se habituarán y en la que viven muy a pesar suyo y llenos de nostalgia y de rencor.

En la novela, el universo de los ancianos refleja exactamente esa infancia del autor. Ancianos grandiosos pero también grotescos que viven de un pasado poetizado y embellecido porque su presente es estéril¹³ y vacío: el hecho de que ninguno de ellos haya tenido descendencia, el aislamiento en el que viven, la sordera de Ai-

9 Y podemos preguntarnos, como lo hace C. Palacios a propósito de *Les Diaboliques* si ello constituye un viaje al pasado, a "la tradición oral de todos los cuentos", precisamente en una época, la de Barbey, "sumida ya en el mundo del consumo y de la imprenta"(in "Estructura temporal y discurso histórico en *Les Diaboliques* de Barbey d'Aurevilly", *Estudios Románicos*, nº 7, Dpto. Filología Francesa, Románica, Italiana y Árabe. Publicaciones de la Universidad de Murcia, p. 189)

10 BARBEY D'AUREVILLY, J.: *Le Chevalier des Touches*, París, Garnier-Flammarion, 1965, p. 97

11 Ibidem, p. 34

12 Según el estudio de J. PETIT: "La Famille de Barbey d'Aurevilly. Légendes et réalités" in *Revue de la Manche*, abril 1963

13 D. MOUNIER-DAUMAS: "*Le Chevalier des Touches*: un univers de la stérilité" in *Barbey d'Aurevilly 10, Revue des Lettres Modernes*, París, Minard, 1977

mée -conocida como la Vierge-Veuve- simbolizan el anclaje en un pasado más real que el presente. En *L'Ensorcelée*, las veladas silenciosas entre l'Abbé de la Croix-Jugan y la condesa de Montsurvent tienen el mismo significado. Relación narcisista, autodestructiva de los aristócratas encerrados en ellos mismos, por la pérdida de la esperanza, por el vacío del presente de después de la Revolución...

No pensamos pues que el retrato de los ancianos de Valognes constituye, por parte del autor, un pobre ejercicio para amoldarse a la moda del realismo al estilo Chamfleury, sino un intento muy sentido por mostrar el carácter desmesurado de estos seres en un mundo que no es el suyo, ya que han perdido el tren de una sociedad que no comprenden. Destino cruel el de estos personajes, capaces de grandes pasiones por las que arriesgar la vida, desencanto que es el del propio Barbey, legitimista pero sin ilusiones sobre los Borbones ("Ils (...) ont la légèreté du coeur et l'ingratitude"¹⁴).

Si el mundo de los ancianos se inscriben en el registro del realismo, la historia narrada adquiere un gran tono novelesco y épico por la acumulación de sucesos a cual más dramático. Escenas formidables del ayer, héroes excepcionales, de carácter indomable que despiertan en el lector el espanto y la admiración. Locuras del amor, como el matrimonio entre M. Jacques y Aimée (podríamos hablar de una nueva intriga constituida por la relación amorosa entre estos dos personajes), la vigilia de la batalla. Los hechos y la intensidad de los sentimientos se manifiestan, muy a menudo, por las soluciones atroces adoptadas por los héroes (recordemos el episodio de las "quilles vivantes" o del "moulin bleu"), ya que, a Barbey, sólo le interesan los extremos a los que el hombre llega por amor, odio o fatalidad, signos de una época heroica que no ha de volver. Barbey quería relatar una historia adornada con grandes valores dramáticos para que la percibamos con la misma emoción con que recordamos los relatos oídos en nuestra infancia y juventud y así toda la narración se inscribe según los ojos de un niño, en el registro del cuento y del albor de la vida.

Por esta razón los episodios históricos no tienen tanta importancia. En verdad, el episodio de Des Touches no es uno de los más relevantes en el movimiento de los chouans, así lo ha visto la crítica¹⁵ y así se lo relató a Barbey el erudito Edouard le Héricher. Nada de eso hacía al caso. Barbey reivindica el orgullo, la fuerza y el combate más por razones individualista que por razones ideológicas. Des Touches es "l'homme de guerre, indifférent à tout ce qui n'était pas la guerre et ses farouches ambitions"¹⁶. Des Touches lucha por "un sentiment d'amour-propre excité et blessée, plus redoutable encore, à ce qu'il semblait, que l'implacable haine de Bleu à Chouan!... La guerre entre eux était plus que de la guerre, c'était de la chasse! C'était le duel (...) entre la bête et le chasseur!"¹⁷.

14 BARBEY D'AUREVILLY, J.: *Le Chevalier des Touches*, ed. cit., p. 54

15 J. PETIT, edición presentada y anotada de Barbey d'Aurevilly, J.: *Oeuvres romanesques complètes*, 2 volúmenes, París, Gallimard/Bibliothèque de la Pléiade, 1964, p. 1389 (vol. 1)

16 BARBEY D'AUREVILLY, J.: *Le Chevalier des Touches*, ed. cit., p. 160

17 Ibidem, p. 92

Barbey escoge el movimiento de los chouans porque fue uno de los momentos más característicos en este sentir: el sentido del honor militar de los chouans que les conducía a continuar el combate aún a sabiendas de que sus operaciones -parciales, locales y efímeras- no tenían un éxito valioso, ya sea por falta de coordinación o de ayuda exterior. Pero, abandonar el combate porque éste es desesperado, capitular... no entraba en los planes de estos héroes.

A estos hombres no se les puede negar la gloria de los vencidos, ni la fidelidad a unas convicciones aún que éstas no sean las que estén en voga. Efectivamente, la novela se sitúa en un momento en el que todo el mundo sabe que la causa de la monarquía tradicional está perdida en Francia¹⁸ y, a pesar de todo, el grupo de los Doce, con Des Touches al frente, como l'abbé de la Croix-Jugan en *L'Enfermée*, luchan con todas sus fuerzas contra la fuerza del destino¹⁹. Los Chouans simbolizan para Barbey los combatientes de una causa imposible. Además, en la presentación de los personajes se nos insiste en su fuerte personalidad e individualidad, en su coraje y carácter apasionado, "ces belles inutilités" -calificará el autor²⁰-. Des Touches es fuerte y cruel; incapaz de amar, desprecia a la mujer y a las masas y posee tan singular belleza femenina que se le conoce como "la belle Hélène"²¹. Des Touches es "un homme à part"²². El grupo de los Doce es todo orgullo, nobleza y arrojo y nos viene a la mente, especialmente en lo que concierne a Des Touches y M. Jacques, la fascinación de Barbey por Byron, por el Satán romántico, capaz de insistir, sin defallir, en la rebelión²³.

Las protagonistas femeninas se igualan a los personajes masculinos en proezas y heroísmo. Barbe de Percy, imagen de la amazona tan fascinante para Barbey, y Aimée de forma muy distinta, encarnación de un ideal de pureza, son el testimonio del valor y coraje de las mujeres nobles atrapadas por el curso de la Revolución:

"-Ces femmes étaient dans tout l'éclat de leur fraîcheur de Normandes et dans toute la romanesque ferveur des sentiments de leur jeunesse; mais dressées au courage par les événements mortel de chaque jour, perpétuellement à quelques pieds de leurs têtes, et brûlant de ce royalisme qui n'existe plus, même dans vous autres hommes, qui avez pourtant si longtemps combattu et souffert pour la royauté, elles ne ressemblaient pas à ce qu'avaient été leurs mères au même âge et à ce que sont leurs filles ou leurs petites-filles aujourd'hui! La vie du temps, les transes, le danger pour tout

18 Porque la población rural ha aceptado el nuevo orden: "le paysan normand (...) se battraient comme un cop d'Irlande pour son fumier et dans sa basse-cour, mais à qui la Révolution, en vendant à vil prix les biens d'émigrés et les biens d'Eglise, avait précisément offert le morceau de terre pour lequel cette race, pillarde et conservatrice à la fois, a toujours combattu, depuis sa première apparition dans l'histoire" (*Le Chevalier des Touches*, ed. cit., p. 74)

19 Las batallas perdidas de antemano son las más bellas. Barbey dedica la novela a su padre "fidèle à des opinions qui ne triomphaient pas" (*Le Chevalier des Touches*, ed. cit., p. 33)

20 Ibidem, p. 46

21 Ibidem, p. 75

22 Ibidem, p. 79

23 En el tiempo limitado de una ponencia no podemos desarrollar más las características individuales de los personajes, pero un análisis detallado del proceso de animalización al que Barbey somete a los protagonistas podría dar, en nuestra opinión, nueva luz sobre la imaginación simbólica de este escritor.

ce qu'elles aimaient avaient étendu une frémissante couche de bronze autour de leurs coeurs..."²⁴

Ante un mundo nuevo, si retomamos el título genérico del presente coloquio, Barbey lamenta los valores perdidos por una revolución que había interrumpido brutalmente la ascensión social de su familia. Sueños y rencores le hacen repetir, como en un leitmotiv, que sus personajes consituyen "le dernier rejeton de cette race antique"²⁵ y que la reivindicación del derecho a la igualdad presenta no pocos obstáculos, especialmente el hecho de esconder la mediocridad y de olvidar lo que escapa a la media. A lo largo de toda la novela, Barbey incita a la reflexión sobre la ambigüedad del ideal de igualdad. Barbe de Percy se convierte en el portavoz de su creador:

"Les révolutionnaires de tous les pays se ressemblent. Les jacobins français étaient aussi rechignés, aussi solennels, aussi pédants que les puritains d'Angleterre. Je n'en ai pas connu un seul qui fût gai, tandis que tous l'étaient parmi les royalistes, qui avaient gardé l'esprit du pays qu'on nommait autrefois "la gaye France" parmi ces fiers *gars* qui avaient tout perdu et même l'espérance, mais qui se consolait de tout, par la guerre, par le piquant inattendu de l'aventure et la risette des coups de fusil!"²⁶

En contra de la filosofía revolucionaria, y siguiendo cierta tradición romántica, Barbey reivindica la realidad única e irreductible de la persona humana, el sello espiritual irremplazable que sigue su ruta a pesar de las tenazas sociales. Juventud y madurez se contraponen en el texto, como se contraponen el romanticismo y el realismo en el ámbito de las formas e inscriben al *Chevalier des Touches* en el registro de algunas de las grandes novelas decimonónicas, como las novelas de Flaubert.

En definitiva se trata de demostrar lo trágico y lo grotesco del destino, el ayer y el hoy²⁷, lo romántico y lo real: el heroísmo no ha tenido recompensa y, peor que la muerte, los héroes de ayer sobrevivirán largos años a las aventuras con la certeza de que la felicidad les ha sido vedada para siempre. Vacuidad del coraje y del entusiasmo: Des Touches y el grupo de los Doce, antaño sobrehumanos, audaces y grandiosos están condenados a una vida mediocre, sin belleza, miserable y, en el caso de Des Touches, solitario y demente. La novela sobrepasa la realidad y es moralizante sobre la vanidad de la gloria humana y de los sueños juveniles. Pero, además, la novela, que quería participar simultáneamente de los valores escritos y orales, de la representación y de la realidad, descubre la ironía de tal ambición, como Barbey lo confiesa abiertamente en *Un prêtre marié*:

"Les pages qui vont suivre ressembleront au plâtre avec lequel on essaye de lever une empreinte de la vie, et qui n'en est qu'une ironie"²⁸

²⁴ *Le Chevalier des Touches*, ed. cit., p. 78

²⁵ *Ibidem*, p. 64

²⁶ *Ibidem*, p. 89

²⁷ Para R. AMOSSY e I. Atar "le roman historique chez Barbey d'Aurevilly interprète moins le passé que le présent" (art. cit., p. 120)

²⁸ BARBEY D'AUREVILLY, J.: *Romans*, París, Laffont/Bouquins, 1981, p. 533

La Literatura adquiere así una función de catarsis²⁹, cura de los anhelos juveniles, vehicula incluso un *savoir-vivre*:

“C’est si bon de tremper son coeur dans le mépris des choses humaines, et entre toutes, de la gloire qui gasconne avec ceux qui se fient à elle et qui croient qu’elle ne peut tromper!”³⁰

De la juventud sólo quedan la evocación, fantasmas, espectros³¹... La visita verídica, por parte de Barbey, a Des Touches, viejo y loco, internado en un hospital psiquiátrico, tiene la función de mostrar la oposición entre el pasado y el presente. Barbey sabe entonces verdaderamente que el héroe que ha creado no se asemeja al hombre real³², pero no cambia nada de su novela. No creemos que la razón haya que buscarla en lo avanzado de la redacción, hecho que exigiría al autor un gran esfuerzo para adaptarse a la realidad, sino en un deseo de oponer presente y pasado, reencontrar un tiempo perdido, gracias a la Literatura y, simultáneamente, derrumbar ese pasado heroico, neutralizar la fascinación sentida por el niño que escuchaba aventuras en un salón aristocrático. Para P. Tranouez:

“Narrer est circonscrire, pétrifier la fascination, immobiliser dans son mouvement, comme Des Touches l’aile du moulin, la propagation vertigineuse de l’apocalypse”³³

Concepto trágico del destino contra el cual el hombre nada puede a no ser la fidelidad, con el orgullo de creerse poseedor de la verdad, a un ideal. Decíamos al principio que la presencia de Des Touches inicia y concluye el texto. Debemos mencionar, sin embargo, que el último momento de la escritura, Barbey lo dedica a Aimée: su fidelidad a un ideal, que no la gloria, “avait fait de sa vie manquée quelque chose de plus beau que la vie réussie des autres!”³⁴.

29 Vid el análisis de esta función aplicado a la correspondencia de Barbey en DODILLE, N.: “Correspondance et autobiographie: les lettres de Barbey d’Aureville à Trebutien” in *Romantisme*, n° 56, 1987

30 *Le Chevalier des Touches*, ed. cit., pp 178-179

31 Ibidem, p. 129

32 En su *Memorandum*, escribe de Des Touches: “Nulle distinction que celle de la force.-Evidemment, cet homme n’est qu’un homme d’action, tout muscle, nerfs et volonté. Il devait faire de l’héroïsme de troisième main” (*Le Chevalier des Touches*, ed. cit., p. 28)

33 TRANOUEZ, P.: op. cit., p. 352

34 *Le Chevalier des Touches*, ed. cit., p. 67